

La casa
Original
+ Repente

Colaboración mía

ve

1976



- MOLLEDO -

GRANDES FERIAS Y FIESTAS EN HONOR DE
Nuestra Sra. La Virgen del Camino

SEPTIEMBRE - 1976



Recuerdos de antaño: La feria de Molledo

Este año se cumple un siglo de la noticia que daba «El Aviso» del 9 de septiembre de 1876 acerca de los expedicionarios que habían salido en el tren correo para asistir, unos, a las fiestas de Torrelavega, y otros, a la feria de ganado vacuno de Molledo. Por supuesto, el origen de esta feria se remonta a muchos años antes.

Si usted siente curiosidad por saber cómo eran aquellas ferias, puedo decirle que, salvo en ciertos detalles, su desarrollo y estructura no variaba mucho de las actuales. El que quiera conocerlas en detalle, no tiene más que leer la escena montañesa de «La Robla», de José María de Pereda. A este respecto, al referirse nuestro escritor a la abundancia en la Montaña de ferias y fiestas campestres, escribía: «El lugar de ella queda a elección del lector, pues, gracias a Dios, abundan aquí como los helechos. Abran ustedes un calendario, y donde topen con un santo, cátense una feria. En este dichoso país, el día que no es de fiesta, tiene mercado; de los restantes del año, los unos marcan feria y los otros romería».

Aunque la nota sea un poco exagerada, no cabe duda de que aquí

abundan las ferias de ganado vacuno, que tienen una tradición antigua.

Al dar una vuelta por su recinto, podía usted apreciar a los feriantes o tratantes, con sus blusas marselesas, a los peritos y compradores y, por supuesto, al Veterinario. En las márgenes del campo de la romería, los mozos se preparaban para los bailes campestres, y las fruteras y agualojeros ponían—como hoy— sus tenderetes, con rosquillas, frutas, avellanas y bebidas. Pero lo más curioso era ver los reconocimientos y tratos que, si había acuerdo, terminaban con la robla.

—Así describía Pereda la fase exploratoria del ganado por los compradores: «Después que el perito y el comprador han visto que los animales se *plantan* bien al caminar, que no se aprietan, que no *zambean* del cuarto trasero, que son bien encornados y que igualan, perfectamente, en alzada y color, el primero les mira la boca, les palpa bien los *brazuelos* y las nalgas para ver si están *despicados* de algún remo, y les examina escrupulosamente las astas, por si son estoposas; las pezuñas, por si *blandean*, y los ojos, por si tienen *nube* o *glarimeo*».

El resto es fácil de adivinar. Si no había defectos, uno se podía llevar una pareja por mil y pico reales, y todavía a principio de siglo se compraba una vaca por sus buenos cuatrocientos reales, que, dicho sea de paso, costaba mucho ganarlos.

Molledo figuraba, entonces, como un enclave importante de la ruta del trigo y las harinas que se exportaban a nuestras colonias. Todavía yo he visto fotografías antiguas, donde se apreciaban las caravanas del movimiento de carros y ganados, que conducían la mercancía al puerto.

El periódico «El Aviso» de este año nos informaba de las exportaciones realizadas en agosto del año anterior, por nuestro puerto, de harinas y trigos: Para América, 41.557 barriles y 4.075 sacos de harina. Para la Península, 500 barriles y 22.318 sacos de harina y 930 de trigo. Para el extranjero, 70.225 kilogramos de harina.

La marca Torrecilla se vendía, por ejemplo, a 15,25 reales la arroba. Una gacetilla anunciaba también el libro de Gabriel Girani, *Manual del Molinero*, que servía de guía para la conservación y almacenaje de los granos.

No menos curioso resulta leer, hoy, los anuncios y precios, así como las noticias de sucesos. Usted podía encontrar desde la información de un

peinado de mujer para casa, hasta los precios de los baños de mar para señoras con servicio o no de bañero y dos bañeras «encargadas de acompañar en el baño a las señoras que lo soliciten». Por dos reales se echaba uno al coleteo una buena botella de vino añejo mudela, pero esto no se podía hacer todos los días.

Nuestro citado diario local, tan rico en noticias, insertaba también los nombres de los ganaderos de reses vacunas premiadas en la Exposición Agrícola Ganadera y de los que damos algunos de ellos: Fernando Santa María, de Peñacastillo; señora viuda de Calderón, de Cabuérniga; Enrique G. Abascal, de Cartes; Eduardor Cortiguera, de Cajo, y Adolfo Wunsch, de Santander, etc.

La romería se celebraba, por lo general, en una pradera adecuada, donde se levantaba un tenderete, en el que se instalaba la orquesta de los músicos, que se componía de violinista, de un gaitero o dulzainero y del tamborilero. Y el que podía bailaba la polca y el que no llegaba a tanto, se conformaba con un baile «a lo pasado» o con mirar al personal, como vulgarmente se dice.

El público forastero lo componían indianos y familiares ausentes y, cómo no, los mendigos de todos los años, que recorrían las fiestas de los pueblos como curiosos personajes de un mundo dolorido y degradado: Antón el de los romances y aleluyas de crímenes, y aquel Lázaro, cubierto de úlceras y andrajos, quien salmodiaba una limosna, pidiendo para los romeros mucha salud y alegría en la fiesta del pueblo, que es también mi deseo para todos los vecinos de Molledo.

Benito Madariaga de la Campa

